



"Arena, moros y legionarios"

Hay escritores, forzoso es decirlo, a quienes les cuesta mucho "contrar" su tema. Más de alguno se va por los pasados, busca una fábula y la "recrea". Otros exploran hasta el fondo el antiguo personaje del cual se ha dicho poco, o no lo suficiente, para hacer de él su material narrativo. También hay aquellos que inspeccionan en su memoria y escriben un relato a partir de sus hermanos, pacientemente imitados. No faltan los que, al modo de un Flaubert, imitan "la crítica sentimental" de su época; ni los que, inclinados a una observación minuciosa, acometen esa labor de "secrarios de la historia" que cumplió abundantemente Balzac y que, entre nosotros, tributaron felices de la lengua de Castilla, acometieron un Pérez Galdós o un Riquelme. Otros, como Nicomedes Guzmán, Alberto Romero y González Vera, simplemente escriben sobre un pasado muy cercano, acudidos por las señales de él que pueden advertir en los hechos y las sensiblerías de su presente histórico.

Hay novelistas que, como no tienen "materiales". Es decir, temas hechos, más bien, procuran proporcionarlos. Es decir, viven con evidencia. A otros acontece de ser ellos la materia, y se derrochan sin cálculo ni costura.

¿Cuáles son los mejores? Creo y creo, impecablemente y en frío, discutido. De más hay en la vida que las letras, y en el mundo que así sea.

Dicho esto, para entrar en la materia de este libro en que abordará los hechos de la realidad, los personajes, las "situaciones dramáticas". En pocas y suaves palabras, las letras, moros y legionarios, de verdad.

Aquí hay vida para 20 años, pero tengo los espectáculos que sólo las novelas ofrecen Magaña.

Cuando no se conoce a fondo una cualidad o un medio social, un espacio, está presente la tentación de lo "típico", de caracterizar esa realidad por algunos rasgos que la individualizan y hagan, lo narrado, "memorable". Tentación como esa, que ha dado lugar a tantas expresiones de un "localismo" de comedia, no puede acometer a un narrador que, vital como el que nos acompaña está tarde.

El personaje central, el núcleo del relato novelado, es aquí la Legión Española. Insinuación, ya está dicho, malicia a donde se halla exceso de hombres y bien hombres alcanzados por una desgracia vital. También está los que se

ocultan en "el sagrado" de la Legión, porque al llegar a ella se borran los prejuicios y disminuyen las culpas.

Pero es claro, los mitos, cuando se los suelta en un espacio real, deben acomodarse a las circunstancias, y en nuestro caso esa "tabla de salvación" así se llama el primer capítulo, tiene esas zonas nuevas hay que exhibir certificados de nacimiento y de soltería, y otros de buena conducta y adicción al régimen, que aquí es de Franco, el "Chodillo de España por la gracia de Dios" como rezaban, o bien ser de los, los mandatos acunados bajo su mandato.

Entre los mitos y sus alrededores, no falta el de algún momento al menos desdichado y en el Tercero de Infantería, el "voluntario por algo", y el que al padre emperador legrasosante "me largaron con esa nueva identidad". Allí, pronto se lo comprenderá, no hay que sorprenderse de nada.

Con esto se encuentra Raúl

Macchado, que fuera oficial de Carabineros, un cuerpo utilizado por el gobierno de la República como tropa de choque contra los sublevados de Franco.

Corno un personaje desembarcado de a pie, cae en las manos del ejército vencedor y para huir de los obstáculos y logra entrar al Tercio. Conseguido el objetivo, marcha a su destino: Melilla. "Asentamiento lemas del Tercio Gran Capitán Primaz de la Legión". Son 3 los Tercios, el primero lleva el nombre de Don Juan de Austria, y el segundo el del Tercio de Albalá. El nombre de Gran Capitán, alude a Gonzalo Rodríguez de Córdoba, famoso por sus conquistas y por la creencia de que siempre se ponía su Rey al pedile de sus conquistas. "Las cuentas del Gran Capitán".

No son los cambios testimoniales de "viaje de un extranjero, ni el exotismo de un Berris Ludi. Aquí se trata de un extranjero exotizado por el ambiente vivido y sufrido.

A él somos invitados.

Melilla: "Fuerte y plaza de soberanía española en Marruecos", dice escuetamente el Larousse. Y agrega: "Pertenece a España desde 1497".

La población es hostil, los enfrentamientos son frecuentes y hay heridos y, aun, muertos. Los legionarios son abieranos, situación de la población civil. Magaña no omite ni disculpa norma. Los personajes de esta obra, es vivo, como en su versión de la vida.

En ese medio, las reglas son claras y los límites están, agudizados por la violencia. Hay un "Código Legionario". Está compuesto por varias "espiritas": el del legionario, "híctico y sin igual, de ciega y feroz inconformidad", el de la disciplina, de amistad, de unión y socorro, de marcha, de sufrimiento y firmeza, de acudir al fuego, de disciplina, de combate, y el de la muerte.

Que es un medio hostil, por el clima, por los castigos y las ostendidas de algunos superiores, por los pequeños conflictos intragrupales, y por el entorno, queda en claro desde las primeras páginas de esta novela. Es, como en el "El largo", una escuela de todas las cosas. La dura, durísima, "verdad de la vida". El aprendizaje hasta el "non plus ultra" de la condición humana.

Pero, como no se trata de una reproducción fiel del infierno, hay que tener en los ojos encarnizados enemigos de la especie humana. Lo que ha conseguido pasar en sus instituciones, hay también la solidaridad, hecha frecuentemente de complicidades, es cierto, la amistad y hasta la común solidaridad hacia el otro. Y también, fuera de las murallas cuarteleras, el amor.

En esta dura lucha, por la supervivencia, el personaje, Raúl Machado, al estar propinado y tiene la constancia y la energía para perseguirlos hasta el final. Es la persistencia y de esperanza, lo que hace posible que el simple existir se transforme en vida, en acto de vivencia. La especie humana, pareciera decirse, pareciera, porque Magaña sólo narra... es más fuerte que sus adversidades.

Aunque no se ha contado los personajes que giraban por los 32 capítulos de la novela, hay en ellos tanta vida, tanto impulso liberado y, a veces, también replegado, "esbozado y suprimido", tanta expresión humana, que en ningún momento de la lectura se tiene la sensación de estar ante una obra literaria, presenciando ese "lenguaje" de hechos sobre los que tiene el escritor plena potencia para mejor presentarlos y develarlos,

o considerarse si todo es pura ficción, la verosimilitud que vivimos o deberíamos tener. A veces, en momentos felices, la mayor maestría no consiste sino en dejar que la realidad se despliegue en libertad. Los recursos del narrador, su aplicación, nunca tendrán una mejor aplicación que en ese desborde de la vida. Los recursos, tan abusados, del oficio, ¿qué son en última instancia sino los recursos que la misma realidad nos proporciona para que mejor la sirvamos?

El infante repetido de los tipos y conductas humanas, sombreado con el no menos variado de los usos y modos de la naturaleza, no es sin embargo una transcripción simple del mito y la realidad vividos. Hay, sin duda, un propósito severo de selección. Es la porción de la vida, una mirada ella también vivida. Y hay, una forma de mostración, una decisión narrativa que evidencia el buen gusto, el cuidado por la forma, aquella sencillez que chulea en la escritura como cualquier lirio en el establo.

Estamos ante una maestría de la condición humana, y es una novela que se resiste a ser considerada irreprochable, y que no puede sino ser reconocida por el lector, por el tiempo, y por las circunstancias imperantes. Así vamos construyendo ese patrimonio que llamamos cultura universal, una selección y en permanente actualización de las expresiones de la particular cuando son éticas felices y logradas. Y cuando se particularizan, son indeseables, de un tema de relaciones e intereses, de conflictos y afrentas de un que, en momentos cruciales, se apoyan en los repeticiones de portar y orientar que a menudo la castellan, la castellan, la castellan, la castellan.

Nos queda este autor que, así como la historia suele ser indolente a la suerte del hombre, puede éste afirmarse, y con él la continuidad de la especie y su autoconciencia, aun en medio y a pesar de las peores inclinaciones de la historia.

BERNARDO QUILODRÁN

Simpson 7

SEBASTIÁN BERNARDO

A medida que avanzamos por los párrafos de "Simpson 7", capítulo XI, de la Sociedad de Escritores de Chile, también conocemos, a través de la "imagen representativa", por los diferentes departamentos de la Casa del Escritor, donde precisamente muchos de los colaboradores que figuran en esta revista -publicada gracias al apoyo financiero del Banco del Estado de Chile- han estado, en la red de la institución.

Lo primero que nos salta a la vista es la fuerza con que nos acerca se definió como "el compañero de una aventura perpetua, la que expulsa los cuantos de la libertad, los una de los más firmes y definidos que ha habido sobre el papel del escritor", sostiene Ricardo Heredia (UNESCO).

Basta avanzar como toda la red de las sociedades que la componen ("El Memorandum" de Jorge Montal y Luis Grijón; "El Manuscrito Mismomano", con la presencia de poetas, novelistas y novelistas en homenaje a la producción literaria; "Voces Necesarias", con la crítica por Armando Ojeda; "Tangram en cuenta que se habla de poesía como lo que contiene palabras cargadas al máximo en un lenguaje, sentido, emoción y pensamiento, que ligera sea el género escrito en que ello se produzca, prosa o verso, teatro, misceláneos, como sea que tome formas de silabas, palabras, frases breves, larguísimas, pasajes, líneas").

Lo que es recordado por Simpson, y para pensarlos del agente de estas situaciones que, en plena libertad, hacen estas páginas con la demostración evidente de una alta cultura de un gran significado, y en muchos casos, trascendente como es el caso de Luis Sánchez Latorre, Luis Merino Reyes, Fernando González Urrutia, Guillermo Tello.

Esta publicación de las revistas influye a Emilia Vélaz y Domingo Meliá, de acuerdo a la potencia para el momento. Nación de Escritores, por Neza Herib.



Arenas, moros y legionarios [artículo] Fernando Quilodrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quilodrán, Fernando, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arenas, moros y legionarios [artículo] Fernando Quilodrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile